

Silencio

Nos sentamos todos en nuestro rincón (hoy nuestra estará vela apagada, como símbolo de ese silencio), nos relajamos y hacemos silencio. Nos ponemos en presencia de Dios. *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.*



PARA COMENZAR

(Lee un miembro de la familia)

El **Sábado Santo** es un día sin liturgia, en silencio, no sucede nada, recuerda la soledad del sepulcro, la tristeza de las mujeres y de los discípulos, la desilusión ante el fracaso. Es un día en el que no hay mucho que decir. Es un tiempo de esperar cuando nada parece indicar que sea sensato esperar. Tras la muerte de Jesús el día anterior, el sábado santo nos enseña a ver que Dios tiene derecho a callar. Así también lo hace María, la madre de Jesús, que acoge su silencio con esperanza y fidelidad en las horas grises. En medio de la tristeza, María va recordando las diversas situaciones que vivió con Jesús, su hijo. Todo comenzó el día en que tuvo la certeza de que el niño que llevaba en sus entrañas era alguien muy preciado a los ojos de Dios. Ahora, en el silencio de su corazón, María va tomando conciencia de lo que ha ido ocurriendo estos días, y Jesús le saldrá al encuentro. La certeza se abre camino en su corazón.

Por ello, hoy María, te pedimos que nos enseñes a esperar con confianza y a creer en las promesas, como tú lo hiciste. Enséñanos a sentir que, aunque no lo veamos, la losa que cubre tantas realidades, está a punto de romperse.



LA PALABRA DE DIOS

Disponemos nuestro corazón con amor para escuchar su Palabra. Silencio. Imagina a María, acababa de perder a su Hijo, y desde la tristeza de su corazón, le surgen recuerdos de su infancia. Escucha a María contar uno de esos momentos:

Por aquel entonces, Jesús ya tenía doce años. Eran las fiestas de Pascua y según la costumbre, subimos todos a Jerusalén. Pasados aquellos días, todos regresábamos en la caravana, cuando José y yo nos dimos cuenta de que Jesús no estaba entre nosotros. El corazón me palpitaba fuertemente al preguntarme dónde estaría Jesús e imaginármelo perdido. Pasamos un día preguntando entre la gente de la caravana y a nuestros amigos y familiares. Al no encontrarlo, regresamos a Jerusalén y al cabo de varios días de angustia lo encontramos en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, me dio un vuelco el corazón, pero José y yo estábamos tan desconcertados que no podíamos reaccionar. Entonces, me acerqué despacio, sintiendo un deseo enorme de abrazarlo y al mismo tiempo, una sensación de que aquel niño que era mi hijo, ya no me pertenecía. Algo había cambiado. Con una voz dudosa y emocionada le pregunté: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús, me miró. Sus ojos reflejaban paz y cariño, pero al mismo tiempo, una profundidad y distancia que nunca había percibido anteriormente, y me dijo con voz pausada: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre?" En aquel momento no entendíamos lo que nos estaba diciendo, pero desde mi corazón, intuí que Jesús estaba destinado a cosas grandes y que en cualquier momento podría perderlo. Lo abracé y Jesús regresó con nosotros a Nazaret. Durante mucho tiempo siguió viviendo con nosotros en familia. Yo, sin embargo, guardé este momento en mi corazón, sabiendo que era el principio de su camino. (Adaptación de Lc 28, 41-51)

Silencio



Escucha esta canción. Imagina a María en estos momentos. Canción: Madre del silencio.
https://youtu.be/5gfbm_8Aggs



UN GESTO

En este momento, os proponemos encender la vela, pues la luz es el símbolo de esperanza de este tiempo que nos abre a un nuevo amanecer. Poniendo música tranquila de fondo, cada uno dibuja **una pluma** en un folio (la pluma es imagen del silencio, algo que no hace ruido al caer, pero que permite acercarse al horizonte, a la esperanza). Mientras dibujamos, en silencio y acompañados de María, vamos repasando lo vivido estos días, y lo que hemos ido guardando en nuestro corazón. Una persona lee despacio y vamos recordando: el viernes preparamos nuestro rincón familiar; el sábado rezamos con la imagen de Jesús como Buen Pastor; el domingo preparamos las palmas en la entrada de Jesús a Jerusalén; el lunes percibíamos los olores y las experiencias de amor y cariño en familia; el martes nos detuvimos para agradecer y pedir perdón en familia; el miércoles miramos a los niños y niñas refugiados del mundo; el jueves preparamos una cena especial e hicimos pan; y el viernes contemplamos y rezamos delante de la cruz. Así acompañamos a nuestro amigo Jesús durante estos días.

Ahora nos preguntamos: ¿qué me queda en el corazón después de este camino? ¿Qué me sale agradecer? ¿Quiero hacer alguna petición? ¿o quiero expresar algún deseo o esperanza que guardo en mi corazón? Escribimos sobre la pluma lo que nos surja del corazón y podemos expresarlo y compartirlo en alto.



REZAMOS JUNTOS Y JUNTO A OTROS

¡María, tú eres la esperanza del ser humano! Eres nuestra esperanza, María, porque guías, alegras, consuelas, intercedes y amas a todos tus Hijos con un amor de Madre inconmensurable. ¡Te sentimos tan cerca, María, cada día que siento que no debemos perder nunca la esperanza!

Gracias, María, por extender tus manos para acoger nuestra frágil persona y nuestras pobres peticiones para llevarlas al Padre. ¡De Ti, María, todo lo esperamos! ¡En Ti, María, ponemos nuestros anhelos y esperanzas!

A tu lado, María, nada tememos porque tu sola presencia, como la de Tu Hijo, nos sostienen y nos consuelan. Queremos seguir tu ejemplo, María, y tener siempre una esperanza firme.

¡Tú nos mostraste junto a la Cruz que toda espera es esperanza, que la fe es esperanza, que no hay nada que no pueda ser vencido con el consuelo de la esperanza!

Te pedimos, María, que le pidas a Jesús, que nos sostenga en todos los momentos de nuestra vida. María, intercede por todos nosotros, para que nuestra vida se llene de esperanza.

Terminamos juntos rezando "Dios te salve, María".



OTRAS SUGERENCIAS:

- Hacer un atrapasueños con nuestras plumas llenos de deseos y esperanzas.
- Dibujar una vela o cirio Pascual con un arcoiris.